

La biblioteca foral ya luce su fachada de vidrio tras seis días de montaje

Las 220 placas han sido fabricadas mediante un sistema modular que ha agilizado las tareas de instalación

TERESA ABAJO/BILBAO

El gran contenedor de libros de la nueva biblioteca foral ya luce su fachada acristalada, a falta de más de un año para que concluyan las obras. El montaje de las 220 placas que recubren el inmueble se ha llevado a cabo en seis días, «un tiempo récord» según profesionales del sector. Las piezas han sido fabricadas en un taller de Burgos mediante un sistema modular que agiliza los trabajos de instalación.

«Esta técnica permite prefabricar en taller todo el conjunto», explica Adelaido Rilova, director técnico de la empresa Fachadas Riventi. «Sale como un mecano de fábrica». Pese a la rapidez del montaje, confeccionar esta piel de cristal, una de las señas de identidad del edificio, no ha sido fácil. Cada placa mide 2,30 por 2,60 metros y pesa 300 kilos, 50 más con los elementos metálicos de ensamblaje. En total, el bloque, de seis alturas, se ha 'vestido' con casi 1.500 metros cuadrados de vidrio.

La fachada refleja la trasera del Palacio foral, pero tiene personalidad propia. Fabricada en un vidrio de «gran resistencia», está decorada con 173 serigrafías escritas en lenguas de todo el mundo. Proverbios árabes, refranes y sentencias que abarcan desde el inglés al swahili, el latín, el bielorruso, el euskera, el japonés o el braille hacen que cada placa sea diferente a todas las demás.

Transporte especial

El transporte de tan delicado material se organizó con todo detalle. Las piezas viajaron protegidas por un embalaje especial y por tandas, 24 en cada camión. Hubo que hacer nueve viajes a lo largo de varios días. El 15 de noviembre, cuatro operarios empezaron a colocarlas. En lugar de trabajar desde la calle, lo hicieron «desde dentro del propio inmueble» con ayuda de una grúa, afirma Rilova, que también se encargará del cerramiento de fachadas de las torres de Isozaki.

En la biblioteca continúan las tareas para convertir la torre de cristal en un contenedor de libros equipado con todo lo necesario. Si se cumplen las previsiones, en febrero estará preparado para albergar en sus estanterías más de 200.000 monografías y las nuevas adquisiciones. Entonces se hará el traslado, aunque no será hasta principios de 2007, con la obra acabada, cuando el complejo se abra al público.



NUEVA IMAGEN. La fachada de cristal refleja la parte trasera del Palacio foral. / FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ